

Tres periodistas viajeros a la Patagonia: la mirada sobre el otro y sobre el espacio
patagónico*

Rodrigo Guzmán Conejeros y Mónica Pouso
CURZA-UNCo.

En el presente trabajo analizaremos los textos producidos por periodistas que viajaron a la Patagonia en tres momentos históricos distintos, produciendo crónicas para ser publicadas en medios de comunicación masivos de Buenos Aires: Roberto Payró (quien publicó en *La Nación* una serie de crónicas reunidas luego en *La Australia Argentina*, en 1898), Alfredo Vitón (quien publicó en el mismo diario crónicas reunidas en *Bocetos de Patagonia*, en 1910) y Roberto Arlt (quien viajó a la Patagonia en 1934 por encargo del diario *El Mundo* para escribir sus aguafuertes patagónicas reunidas luego en *En el país del viento*).

En los textos de estos autores analizaremos la construcción que realizan de la alteridad, tanto del espacio como del habitante patagónico. Esta operación implica la visualización de ese lugar “otro”, distinto de la modernidad de Buenos Aires.

Al mismo tiempo, los habitantes de la Patagonia son percibidos como hombres que pueden responder a los desafíos que les plantea una naturaleza ruda. En este sentido son comparados por estos autores con los habitantes de la ciudad de Buenos Aires. En esta comparación para Payró y Vitón se define un modelo de tipo nacional a seguir; mientras que para Arlt el tipo patagónico corre el riesgo de alejarse de los caracteres argentinos.

Roberto Payró: conocer y desmitificar

Payró es encomendado por *La Nación* para informar sobre la situación en que se encontraban los territorios patagónicos. Realiza su viaje entre febrero y mayo de 1898: recorre el litoral y se detiene en el valle inferior del río Chubut, el territorio de Santa Cruz, la isla de Tierra del Fuego y la Isla de los Estados. Como señala Raúl Larra

La Patagonia era entonces, a fines del siglo [XIX], la tierra incógnita aún para la mayoría de los argentinos. Desde que el general Roca tomara posesión física de las fronteras de ese inmenso territorio [...] hasta que Payró la visita, escasos eran los conocimientos sobre esas tierras lejanas, imaginadas como un desierto seco, yermo, cruel para la vida humana (Larra: 1963: 9).

* El presente trabajo se realiza en el marco del Proyecto de Investigación “Literatura argentina y alteridad: perspectiva patagónica”, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.

A este respecto es relevante considerar que Payró se encarga de desmitificar la concepción de la Patagonia como “tierra maldita”, instaurada por Darwin y que tuviera como consecuencia el escaso interés de los gobiernos por la región. En este sentido se puede considerar que el autor defiende la imagen de Patagonia como tierra del progreso, que empezara a configurarse desde fines del siglo XIX .

Al respecto puede considerarse que su intención es descubrir las imágenes de la Patagonia, develando aquellas que han ocultado su verdadero ser. El autor expresa esta noción cuando afirma:

Diríase que un genio celoso, el mismo que ha trabajado tanto para que no se poblaran aquellas regiones, quiere castigar todavía a los que en ellas ponen el pie, y se entretiene en molestarlos y burlarlos. Pero ha perdido la ocasión: ya se ha descornado el velo que nos ocultaba la Patagonia, y nada podrá detener ahora su rápida población y su progreso continuo (Payró 1985: 20).

En esta tarea de develamiento, Payró toma la palabra para mostrar que son las políticas gubernamentales las que han realizado la tarea de ocultamiento, a través de dos mecanismos principales: el desconocimiento de la naturaleza exacta de la región y el desinterés en apoyar las iniciativas colonizadoras. Por eso el autor define la región como “ese ogro devorador para los que no la conocen, esa atrayente amiga para los hombres de empresa que la han visto una vez” (Payró 1985: 23).

El desconocimiento de la región hace que la mayoría de los argentinos todavía consideren a la Patagonia de acuerdo con la imagen que configurara Darwin, es decir, tierra estéril, maldita, que no puede sostener las tareas agropecuarias y, por lo tanto, mucho menos la colonización y la civilización. En este sentido, Payró expresa que la Patagonia es fértil, destacando su riqueza:

los bosques seculares de la falda oriental de los Andes, las verdes y ricas praderas de sus valles; las lanas y la carne de Santa Cruz; [...] las minas de carbón y de lignito; [...] las aguas termales; el océano hormigueante de peces; [...] los anchos y profundos ríos de onda cristalina; [...] el clima vívido y fortificador... (Payró 1985: 443).

El autor aclara que para el desarrollo de su productividad se requiere del esfuerzo del colonizador, hombres que son definidos como “vigorosos y emprendedores”. Para Payró la Patagonia es la muestra ejemplar de lo que puede lograr el hombre en el dominio de la naturaleza. Los *pioneers*, como los nombra el autor, es decir los colonos que emprenden la tarea de hacer producir la tierra a pesar de las limitaciones a las que se encuentran sujetos, son presentados como los verdaderos responsables del progreso de la Patagonia. Al respecto, señala que el gobierno nacional, lejos de colaborar con el establecimiento de

colonias y el desarrollo productivo, más bien lo entorpece al no cumplir con los compromisos asumidos con los colonizadores.

Los *pioneers* son tanto extranjeros como argentinos: “argentinos, españoles, ingleses, franceses, italianos” (Payró 1985: 2). A pesar de ello, el autor considera que los extranjeros se integrarán con el tiempo a la sociedad argentina. Ejemplo de ello es su reflexión acerca de los “galenses” del Chubut, de los cuales afirma que sus diferencias respecto de los colonos argentinos, en “costumbres, idioma, religión” (Payró 1985: 25) tenderán a desaparecer:

Naturalmente, estas diferencias irán disminuyendo a medida que el tiempo pase, y este elemento heterogéneo irá fundiéndose en la masa general, así como comienzan a asimilarse las diversas razas, en un principio aisladas, que forman -por ejemplo- la población de Santa Fe (Payró 1985: 25)

De esta manera, su mirada incluye tanto la tesis biológica de la existencia de razas con caracteres definitorios como la mirada integracionista de conformación de la raza argentina: estos pioneros, de distintos orígenes y culturas, generarán una nueva raza, que puede hacer frente a las adversidades del medio. Al respecto resultan significativas de esta posición del autor sus reflexiones acerca de la relación incipiente entre una joven inglesa y “un argentino que representa bien el tipo nacional” (Payró 1985: 80).

Payró considera que ambos, unidos son “símbolo de la fuerza de atracción de estos países y estas razas nuevas” (Payró 1985: 80) porque fundamentalmente representan a los pobladores de la Patagonia. De la joven inglesa, el autor destaca su fortaleza y “temple de ánimo” (Payró 1985: 81), que demuestra en el hecho de recorrer el continente entero en pos de un proyecto. Al argentino, por su parte, el cronista lo considera representativo de la raza latina de América, “porque reúne nuestras cualidades de atracción y tiene en su persona y en su modo de ser, la juventud, el desprendimiento, la despreocupación de nuestro país” (Payró 1985: 81). En la reunión de ambos, finalmente, se expresa “la nota tónica del progreso de esta región, que a mi juicio está llamada a ser, geográfica y sociológicamente, la homóloga de los Estados Unidos del Norte pese a la ceguera de los gobiernos” (Payró 1985: 81).

En este modelo de progreso, sin embargo, los indios no tienen lugar. Así, respecto los indígenas de Tierra del Fuego señala:

Por su inteligencia, por sus condiciones de carácter, por su mansedumbre, eran acreedores a los beneficios de la civilización, y debió tratarse de conquistarlos poco a poco para ella. No ha sido así. ¡Qué! Se ha hecho todo lo contrario, y se les ha cazado

como a fieras, en nombre de los más altos principios de la humanidad. (Payró 1985: 232).

A pesar de que Payró se lamenta del exterminio de las razas indígenas de Tierra del Fuego, ya que según su parecer se las debería integrar en la sociedad moderna, al mismo tiempo considera que, en última instancia este es el resultado de la “ley general” de la evolución, por la cual “las razas superiores han ocupado el lugar de las inferiores” (Payró 1985: 232). El autor hubiera preferido que esta imposición de la raza superior sobre la inferior se hubiera llevado a cabo de manera más moral, por ejemplo, por intermedio de “la educación paulatina” (Payró 1985: 232) ya que esto estaría más en consonancia con los principios civilizatorios que defiende.

La situación de virtual exterminio de los indígenas fueguinos (que se verificaría apenas unas décadas después de la publicación del libro) es atribuida por Payró a los colonos, pero fundamentalmente al Estado, que no los protege como verdaderos ciudadanos. Esta problemática es analizada por el autor en lo que respecta a la educación y a la persecución por parte de la policía.

Respecto de la educación, Payró afirma que ésta debería ser sostenida por el Estado para asegurar la integración definitiva de los indios a la sociedad. Respecto de la persecución policial, en la crónica se señala que los crímenes que se le atribuyen a los indios deben ser entendidos como venganzas, *vendetta*, a los blancos por el exterminio al que se ven sometidos. La salida a esta situación se encontraría en amnistiar a los indios y proveerlos de alimentos, como una forma de compensación del Estado por la expropiación de sus territorios.

Podemos concluir que la tesis de Payró es que la Patagonia es el espacio por excelencia donde puede generarse un modelo de argentino sobre la base de la integración de la raza latina (propriadamente argentina) y de la raza anglosajona.

Alfredo Vitón: tras la huella de Payró

Trece años después del viaje de Payró, Alfredo Vitón publica *Bocetos de Patagonia*. Esta obra es un compendio de crónicas producidas durante un viaje por las ciudades del litoral patagónico y publicadas en el diario *La Nación* en el año 1910. El libro se inaugura con las mismas palabras que Payró utiliza para cerrar su obra: “*El mundo de mañana, asilo de la libertad y escenario del progreso.*” (Vitón 1911: 7) De este modo, Vitón establece una clave de continuidad de lectura entre su texto y el de Payró. Esta estrategia le sirve para

señalar que las dificultades que Payró planteó para la integración de la Patagonia a la Nación Argentina se veían superadas en ese momento por las acciones del gobierno. Esta necesidad de modificar la visión del accionar gubernamental es porque el objetivo principal de la producción del relato de Vitón es atraer población para que se instale en la zona. Por ello, al igual que Payró desmitifica el imaginario social que configura a la Patagonia como tierra maldita o infértil y describe a las ciudades resaltando los avances propios del proceso de modernización de la Argentina y sus habitantes

De esta manera la retórica planteada por Payró toma un nuevo impulso y se impone en el imaginario social metropolitano de la época, aunque resignificada, ya que Vitón parte del cuadro de situación establecido por Payró (esto es, que la Patagonia no ha podido progresar por ausencia de políticas estatales) pero indica que el gobierno en ese momento había ya implementado políticas para incluir el territorio definitivamente en el país. Vitón, en este sentido, afirma que el sueño de Payró ya está realizado: la Patagonia es ya, efectivamente, la región del progreso.

En *Bocetos de Patagonia*, el tópico de la *alteridad*, se manifiesta de manera significativa sobre un *otro* colono patagónico que adquiere las características del habitante modelo que la Nación necesita. Para exaltar estas virtudes Vitón emplea mecanismos de analogía y contraste con un *otro* colono que habita las zonas aledañas a la metrópolis porteña.

De este modo, encontramos continuas descripciones acerca del habitante patagónico: los declara valientes, enérgicos, esforzados y modestos. Para el narrador resultan ciudadanos ejemplares que, a fuerza de acción, trabajo y perseverancia se convierten en íconos de la argentinidad. Los define así a pesar de que son, en general, inmigrantes o descendientes de ellos.

Por otro lado, si bien hace referencia al cosmopolitismo de las ciudades del sur, cuando enumera sus orígenes niega la presencia de italianos y españoles. Dice Vitón:

A la Patagonia han ido hombres de todos los países... Galeses, Pastores de Malvinas, sudafricanos, ingleses, alemanes, eslavos, croatas; más tarde argentinos del litoral;[...] todos hombres instruidos y concientes que en nuestras ciudades populosas pertenecen a las clases dirigentes (Vitón 1911: 12).

¿Por qué niega esas presencias? Esta omisión tiene que ver con los conflictos relacionados con la inmigración, en lo que respecta por lo menos a dos causas. En primer lugar, la inmigración que pretendía la clase dirigente del país era la anglosajona.

Justamente la heterogeneidad que caracterizaba a Buenos Aires y que incomodaba a este grupo estaba causada por inmigrantes italianos y españoles. En segundo lugar, se los omite porque estos inmigrantes fueron quienes organizaron las primeras manifestaciones de trabajadores por mejorar sus condiciones laborales y sociales.

La negación de este grupo de inmigrantes se ve reforzada con los comentarios acerca del idioma y de la educación que brinda el gobierno nacional. El autor manifiesta que los hombres que viven en la Patagonia tienen un nivel intelectual elevado gracias a la escuela. Esta institución, además de incorporar en los extranjeros el patriotismo necesario para vivir en la Nación Argentina y de enseñarles el debido respeto por nuestros símbolos (la bandera y el himno), homogeneiza su lengua. Vitón expresa: “En la Patagonia no hay nada de localismos; nada de rutina; esos dos grandes males que el distanciamiento y la tradición han podido formar [...] en la república” (Vitón 1911: 13). Al respecto hay que recordar que el proceso de modernización se caracterizó por el cosmopolitismo. A pesar de ello, se vio acompañado de una marcada afirmación del idioma como base de la nacionalidad.

En *Bocetos de Patagonia* nos encontramos con que la mirada del viajero se puede traducir como una mirada desde arriba, marcadamente ideológica. El viajero observa y acepta al *otro*, colono patagónico, distinto del *otro*, colono porteño, al que rechaza por diferencias dictadas por sus propios intereses. Es decir, la retórica de Vitón se impregna de una visión individual que se ha fundido y contagiado con la percepción de una economía y cultura dominantes que finalmente “*se conforma como un gran ojo que observa, mide, cuenta, censura y relata la vida de uno y otro. De este modo, la mirada [del viajero es] una mirada desde arriba, espacial, ideológica, social y también económica*” (Navarro y Fernández: 2001).

La tierra patagónica es responsable de generar o moldear el *tipo argentino* que la Nación necesita. Por ello, encontramos en la obra constantes asimilaciones entre la geografía y el clima patagónicos y sus habitantes. Ante un ambiente *puro, limpio, árido y hostil* encontramos pobladores *rudos, fuertes, sanos, honestos, cordiales y luchadores*. El narrador los define como hombres capaces de sobrevivir ante cualquier inclemencia porque han podido *dominar* a la tierra maldita. En este sentido, se los presenta como a los únicos hombres idóneos para “organizar” nuevamente a la Nación y como a los modelos de

ciudadanos a imitar, por ello los declara “Valientes y enérgicos pobladores de la Patagonia, esforzados y modestos campeones de la civilización” (Vitón 1911: 78).

Por otra parte, esta crónica de viaje también nos permite leer la relación de absoluta alteridad con los habitantes originarios de la Patagonia a partir de su ausencia en el discurso. A lo largo de todo el texto se los nombra sólo una vez y como un problema más que el habitante patagónico ha tenido que superar. Escribe Vitón:

Allá entre dos cerrillos vimos una mancha verde que se extendía hacia el oeste. [...] Es allí donde los galeses formaron su colonia agrícola, y es allí donde durante cuarenta años trabajaron en el aislamiento. Ha habido conflictos de toda índole pero ya hoy pertenecen a la historia. [...] Colonia honesta y perseverante, que luchó con la aridez del suelo, con las inundaciones y con los tehuelches (Vitón 1911: 22-3).

Respecto de esta cita, no debemos perder de vista que el móvil principal del viaje de Vitón es lograr atraer población que se instale en la Patagonia. El país entero asimiló, tal cual se propuso la generación del 80, que los pueblos originarios eran un problema para la modernización de la Nación. Al hacer hincapié en la ausencia de los pueblos originarios le está diciendo al futuro poblador que aquellos no serían una dificultad para vivir en las tierras patagónicas.

Roberto Arlt: entre el olvido y la quimera

Dos décadas después del viaje de Vitón, Roberto Arlt realiza un viaje a la Patagonia por encargo del diario *El Mundo*. Sus crónicas, lejos de reafirmar los postulados de Vitón, describen la Patagonia en términos muy similares a los expresados por Payró, en especial en lo referido a la ausencia del Estado nacional.

Roberto Arlt viajó a la Patagonia durante enero y febrero de 1934. El objetivo de su viaje era el envío de sus impresiones y descripciones, para que se publicaran con el título general de "Aguafuertes patagónicas".

De esta manera los lectores porteños de Arlt tuvieron acceso a una región del país desconocida para ellos. A este respecto cabe señalar que los lectores de *El Mundo* eran en su mayoría de origen inmigratorio y popular, y que habían sido incorporados al mercado lector hacía relativamente pocos años, como producto de las campañas de alfabetización masiva a las masas inmigratorias.

En este sentido, estos lectores no habían tenido acceso a los libros sobre viajeros de la Patagonia, editados en Buenos Aires entre finales del siglo XIX y principios del XX, y de circulación más bien restringida. Arlt, por tanto, proporciona una imagen de una región

desconocida del país a un sector social que se podría denominar "argentinos nuevos" ya que eran o inmigrantes o hijos de ellos.

Arlt distingue en la Patagonia dos grupos de habitantes: argentinos e inmigrantes. Los primeros están representados en las aguafuertes de Viedma, Patagones y en las del viaje en tren hasta Punta Rieles. Estos habitantes son descriptos por un lado como contemplativos, dedicados al ocio y la vagancia, a los que se puede vincular con las clases sociales más bajas (tal vez se trate de obreros desocupados), como se observa en la siguiente cita:

Otra respetable cantidad de patagonenses permanecía sentada en un malecón, las piernas al aire, escupiendo al río, y siguiendo cada uno con la mirada su mancha de saliva, hasta que la perdía de vista. Éstos eran hombres mal entrazados que en otros puertos hubieran hombreado bolsas o muy pesados bultos, pero aquí estaban desde temprano dedicados a las arduas tareas de contemplación (Arlt 1997: 46-7).

Por el otro lado, también describe a las clases más acomodadas, a las que concibe como dominadas por el lucro y la codicia. En este sentido se comprende sus críticas hacia la clase media y a los profesionales liberales, como médicos y abogados:

De la clase media dirá:

Usted se sienta ante un argentino de cuello y traje de cuarenta y nueve pesos, y el tipo le produce la sensación de que lleva una fortuna encima y que está harto temeroso de que esa fortuna se la lunfardeen en el coche de primera. Es el colmo de los colmos. Yo estaría por sugerirles a las empresas ferroviarias de nuestro país que pusieran unos letreros en los coches de primera, letreros que dijeran más o menos así: "Sea usted amable con su vecino de viaje. Nos consta que él no acaba de salir del presidio" (Arlt 1997: 58-9).

La mirada de Arlt hacia los inmigrantes puede observarse en las crónicas de Neuquén y Bariloche. Al igual que Payró y Vitón el autor explica que la Patagonia está conformada fundamentalmente por una población extranjera, aunque distingue en ella a dos grupos claramente diferenciados: los ingleses y alemanes son los comerciantes y dueños de las tierras mientras los chilenos, indios y mestizos conforman la clase trabajadora.

Del mismo modo que los viajeros y periodistas anteriores el autor de *En el del país del viento*, destaca la fuerza de los pioneros, hombres que han tenido que superar los grandes desafío que les presentó la tierra y el clima patagónicos; aunque sólo adjudica esta condición a los inmigrantes europeos y norteamericanos. Sin embargo, a diferencia de Payró y Vitón deja entrever la posibilidad de que estos inmigrantes llegaran a nuestro país escapando de la ley y no motivados por la empresa de colonización y civilización.

Respecto de la clase trabajadora Arlt la describe como ignorante, inculta y supersticiosa; aunque aclara que estas características no son responsabilidad de estos trabajadores (como explican los patrones y funcionarios estatales) sino que es consecuencia de una condición social injusta de la que son responsables los comerciantes, los estancieros y el Estado.

En vinculación con esta crítica acerca de las condiciones de vida de las clases trabajadoras Arlt reflexiona sobre la sociedad y la cultura de la región. Por esta razón critica el abandono en que se encuentra la Patagonia respecto del resto de Argentina, cuestión que además se liga con un problema de identidad: dado que sus pobladores son de origen inmigratorio y que el Estado es ineficiente o está ausente, los patagónicos conforman comunidades que poco tienen que ver con la nacionalidad argentina.

Para el autor la Patagonia era un territorio ignoto y lejano: era una zona de frontera y, como tal, se parecía muy poco a Buenos Aires, que había vivido un explosivo proceso de modernización. Pero además por su carácter de tierra de frontera, la Patagonia representaba una zona misteriosa, donde el viajero tal vez debía pasar peligros, pero donde también existía la posibilidad de "descubrir tierras y maravillas" (Arlt 1997: 34), o de "descubrir un nuevo continente" (Arlt 1997: 33).

¿Pero que significa la expresión *zona de frontera*? En primer lugar, es una "categoría espacial y social" (Saítta 1997: 22) que designa a una región del país en la que imperan leyes distintas y donde, por tanto, la presencia de la Argentina es más bien débil. En este sentido, la Patagonia se presenta como un país aparte, sin rasgos de nacionalidad. Así, de una región del Neuquén, dirá explícitamente que es:

un territorio neutral [que] no parece ni chileno ni argentino, sino un país aparte, uno de aquellos pequeños estados luxemburgueses [...], aunque más violento y real, como que es frontera en el más amplio sentido de la palabra (Arlt 1997: 101).

Esta situación se puede atribuir al hecho de que la Patagonia es una región de inmigrantes y las instituciones del estado funcionan mal. Así reflexiona acerca de la región andina:

Pueblos formados por extranjeros: alemanes, suizos, ingleses; masas trabajadoras constituidas por chilenos [...] han determinado en las poblaciones un olvido de su nacionalidad. Por otra parte, el Estado poco o nada ha hecho a favor de los "pioners" que se desterraban voluntariamente del mundo civilizado (Arlt 1997: 101).

Por lo expuesto, puede afirmarse que Arlt retoma la hipótesis que Roberto Payró señalara 30 años antes que él: "el hecho de que los argentinos se sientan extranjeros en el sur se debe más a la indiferencia del Estado que a la lejanía geográfica" (Saítta 1997: 23).

En este sentido, los textos de Arlt delatarán un problema de identidad en la región patagónica, que tiene sus raíces en el abandono, indiferencia o ineficiencia del Estado.

Por otro lado, a partir de las descripciones de la geografía que Arlt observa se puede visualizar dos tipos de Paisajes rurales patagónicos: la meseta, descrita como “tierra de la desolación” (Arlt 1997:56), “llanura aburrida” (Arlt 1997:56), salitrosa, sin agua, con una vegetación rala y continuamente acompañada por el viento.

En contraposición, la grandilocuencia del paisaje de la región cordillerana lo asalta y confiesa no encontrar adjetivos para describirlo. “¡El Nahuel Huapí! Contemplándolo así, ante mis ojos, comprendo que se llame el lago más hermoso del mundo. Toda otra descripción le queda chica.”(Arlt 1997: 63). Al mismo tiempo este paisaje es vinculado por Arlt con la imagen fuerza Patagonia tierra de la quimera o la fantasía, la describe como un lugar donde es posible soñar, donde la fantasía puede volverse realidad. Es el espacio que da origen a las leyendas y mitologías: “En el Valle Encantado usted puede soñar lo que quiere. Cuando mire en redor, descubrirá que su imaginación es pobre junto a las historias mágicas que el tiempo ha cristalizado en la roca” (Arlt 1997:75 -6)

Conclusiones

El imaginario social más diseminado sobre Patagonia a fines del siglo XIX es la imagen-fuerza que la define como *tierra estéril*. Los primeros viajeros que a comienzos de ese siglo recorrieron la región fueron quienes instauraron esta mirada, que se sostuvo en el imaginario popular occidental durante décadas. Por eso, la empresa que se propone Payró es revolucionaria en tanto plantea una modificación de dicho imaginario. Siguiendo a Facchinetti, Jensen y Zaffrani, podemos observar que

la existencia de un horizonte de creencias e imágenes establecidas consideradas legítimas resulta difícil de superar incluso ante lo que para un viajero se presenta como evidencia concreta. Payró emprende la rectificación de la imagen acuñada. Sin embargo, la empresa es ardua [...]: ‘Cuando regresé de mi viaje a esa región e hice pública su fertilidad nadie creyó en mis afirmaciones: la rutina decía que la Patagonia era sinónimo de esterilidad, y ¡vaya uno a fiarse de entusiasmos de viajeros que dicen lo contrario!(Facchinetti, Jensen y Zaffrani 1997: 112)

Payró instaure la imagen de *Patagonia como tierra de progreso*, como el lugar donde es posible volver a comenzar. Alfredo Vitón no oculta sus lecturas previas de la

obra de Payró. Al contrario, comienza *Bocetos de Patagonia* con una cita de Payró. De este modo, al tomar la última frase de *La Australia Argentina* como encabezado, no sólo se plantea a sí mismo como el sucesor de este reconocido periodista y viajero, sino también como aquel que va a ratificar y fortalecer la imagen de *Patagonia tierra de progreso*:

Hubo un viajero – fue Payró – que soñó [...] con una Patagonia Grande. [...] La Patagonia del presente es la realización de sus sueños. Sus puertos son ya pueblos; á ellos convergen del interior tropas inmensas de carros cargados de lana; el telégrafo une todos sus ámbitos; los ferrocarriles penetran en su interior; los frigoríficos y graserías, así como los faros y estaciones radiotelegráficas se levantan en sus costas, y hoy al sur del Río Colorado una población de casi cien mil personas trabaja y prospera(Vitón 1911: 12)

Si las crónicas de Vitón pueden ser consideradas la continuación de Payró en clave optimista (es decir, los problemas denunciados por Payró fueron superados y la Patagonia se encontraba ya encaminada en la senda del progreso), las aguafuertes de Arlt muestran que las condiciones negativas que Payró denunciara tres décadas antes aún subsistían.

A partir del centenario el Estado integra a las masas inmigratorias a través de la instrucción pública y de políticas estatales modernizadoras. Sin embargo, la Patagonia que Arlt nos presenta ha quedado fuera de estos procesos. Por ello, para la fecha, Buenos Aires es más argentina que la Patagonia, aún cuando en ambas la población fuera, en su mayoría, de origen inmigratorio.

Payró tiene la intención de conocer a la Patagonia e instaurar la imagen de Patagonia tierra del progreso. Al mismo tiempo, en sus crónicas describe las características del habitante patagónico y lo propone como el modelo de argentino que el país necesita. Vitón, por su parte, comparte la visión positiva de Payró sobre el habitante y las tierras patagónicas. En ambos el habitante ponderado es el colono pionero de origen anglosajón, que se destaca por su fortaleza, perseverancia, inteligencia, y, sobre todo, por su capacidad para dominar la naturaleza ruda y hostil que se le presenta.

Arlt también quiere descubrir la Patagonia para sus lectores pero a diferencia de los otros viajeros no promueve ni su desarrollo ni la inmigración. Su mirada es más bien costumbrista y su intencionalidad, si bien denuncia las condiciones sociales, pareciera orientarse a la promoción del turismo hacia estas regiones.

Las palabras de estos viajeros son configuradoras de sentidos. La Patagonia y sus habitantes, por intermedio de ellas, adquirieron una fisonomía que puede rastrearse aun en el imaginario social argentino.

BIBLIOGRAFÍA

Arlt, Roberto, *En el país del viento*, Buenos Aires, Simurg, 1997.

Facchinetti, Graciela; Jensen, Silvina y Zaffrani, Teresita, *Patagonia. Historia, discurso e imaginario social*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1997.

Larra, Raúl, "Payró periodista", en Payró, Roberto, *La Australia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

Navarro, Fernando y Fernández, Sandra, "Viajes y Viajeros: sobre algunos tópicos para entender la mirada cultural sobre la economía regional argentina", Revista *Theomai*, N° 3, Red internacional de estudios sobre Sociedad, Naturaleza y desarrollo, Universidad Nacional de Quilmes, 2001. Consulta en línea en URL <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/124/12400303.pdf>. [Fecha de consulta: 09/ 05/ 06]

Payró, Roberto, *Hyspamérica*, Buenos Aires, 1985.

Saítta, Sylvia. "Prólogo", en Arlt, Roberto *En el país del viento*, Buenos Aires, Simurg, 1997

Vitón, Alfredo, *Bocetos de Patagonia*, Buenos Aires, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, 1911.